

DEBATE *Pobreza y desigualdades* / PERE PUIGDOMÈNECH

# Las nuevas biotecnologías

Treinta y siete compañías farmacéuticas han decidido acusar ante los tribunales de la República Sudáfricana al Gobierno de ese país por autorizar la venta y distribución de genéricos de fármacos destinados a luchar contra el sida. Probablemente estas compañías tienen sólidos motivos jurídicos para ello, pero con igual probabilidad están cometiendo un error. De hecho, algunas de ellas ya han hecho ofertas para vender los mismos productos a precio de coste a países africanos e incluso la Administración Bush parece no apoyarlas. Si nos dirigimos a un mundo globalizado, hemos de encontrar reglas del juego adaptadas a este nuevo mundo. Y nada garantiza a priori que lo que funciona en los países desarrollados o en algunos de ellos tenga validez en un mundo global con grandes diferencias culturales y económicas.

El desarrollo de nuevos productos basados en la investigación requiere la protección de las invenciones. Por ejemplo, si queremos estimular que se dirijan inversiones a nuevos fármacos, es imprescindible que una patente impida que alguien que no ha investigado ni invertido en ello se aproveche del trabajo de los otros. Qué es lo que puede patentarse en las nuevas aplicaciones biotecnológicas es una cuestión abierta y compleja que las últimas directivas europeas o las decisiones de la oficina americana de patentes se plantean y resuelven en parte. Pero que en una economía de mercado la existencia de patentes es una garantía del esfuerzo inversor en investigación y de la transparencia de las invenciones es algo que se estableció ya hace muchos años.

Sin embargo, existe una creciente percepción de que la comercialización de productos basados en nuevas tecnologías está contribuyendo a crear un mundo más desigual. El caso de los medicamentos contra el sida nos lo demuestra. Mientras que en Europa y EE.UU. la enfermedad se controla, en África se propaga, constituyendo una catástrofe ante la cual los países afectados no pueden reaccionar por razones económicas. En el campo de las telecomunicaciones, por ejemplo, Internet permite a todos acceder a la red y a sus contenidos, pero en realidad quienes se conectan a ella y se aprovechan de sus ventajas son los habitantes de los países desarrollados. En agricultura hemos visto la aparición de semillas modificadas genéticamente. En una primera etapa su uso se ha restrin-



JORDI BARBA

EXISTE UNA CRECIENTE percepción de que la venta de productos de nuevas tecnologías contribuye a crear un mundo más desigual

gido a semillas de interés para el hemisferio norte y ha producido una concentración de las empresas de semillas en cuatro o cinco grandes grupos mundiales. En resumen, la tecnología se desarrolla en países desarrollados, la explotan grandes empresas que controlan las patentes esenciales y que acaban controlando la tecnología en su conjunto. De hecho, mientras la concentración de la tecnología aumenta, los centros que a escala mundial se ocupaban de recoger las variedades de las principales especies cultivadas, de

adaptarlas a las necesidades de los países en desarrollo y de permitirles acceder a ellas están en grandes dificultades económicas. Si la distancia entre la riqueza de las sociedades aumenta y el control por parte de unos pocos se percibe como un factor que afecta a la supervivencia de alguna sociedad, no es de extrañar que se produzcan reacciones adversas. A ello hay que añadir la consideración de que los beneficios del conocimiento, considerados como patrimonio de la humanidad, no pueden ser utilizados de forma que incrementen las desigualdades.

Si volvemos a lo ocurrido con las semillas transgénicas, la sociedad europea, con una cultura de la alimentación distinta a la americana, hubiera necesitado, por razones económicas, culturales y sociales que estas nuevas semillas hubieran sido introducidas de forma distinta. Ello ha devenido en un problema que no se esperaba por parte de las empresas que las han producido y ha creado graves dificultades para ellas y para una tecnología que ahora tiene dificultades de aceptación. Este es el escenario más probable cara al futuro. Una cosa es la globalización económica, pero otra es la globalización cultural: tratar el mundo de forma global sin contar con la diversidad cultural forzando la situación puede llevar al desastre.

Por ello hay que añadir a las medidas de liberalización un paquete de medidas que permita a la vez proteger los avances tecnológicos y hacer que disfrute de ellos la mayor proporción posible de nuestra sociedad. Hay que buscar la cuadratura del círculo que estimule la creación de riqueza que la libertad del comercio implica con medidas correctoras que permitan una generalización de estos beneficios. A finales del año pasado se publicó el informe del foro UE-EE.UU. sobre biotecnología integrado por personas de distintas formaciones y responsabilidades de las dos orillas del Atlántico. En él se reconocía el problema y se proponían sistemas que permitan que las nuevas tecnologías puedan ser utilizadas a bajo coste en aquellos casos en los que no afectan a los países desarrollados. Se ha propuesto también algo parecido al impuesto Tobin que cargue las exportaciones de tecnología para financiar su transferencia a los países que las necesitan. Algún tipo de iniciativa hay que tomar para evitar que las reacciones contra nuevas tecnologías puedan llegar a provocar su fracaso y asegurar que sus beneficios lleguen al máximo número posible de ciudadanos.●

MANUEL TRALLERO

## Fútbol es fútbol

Será, si ustedes quieren, una simple coincidencia, pero cuando el señor Jordi Pujol comunica su intención de no volver a presentarse a las elecciones, poco después sabemos que el carismático Pep Guardiola, jugador del Fútbol Club Barcelona, se piensa ir al fútbol inglés. Cada día la política de este país se rige por los mismos criterios que parecen gobernar el mundo del fútbol. Por ejemplo, en pleno encierro de los inmigrantes en las iglesias barcelonesas, y con el escándalo de las declaraciones del señor Barrera y de doña Marta, al señor Xavier Trias, portavoz de la minoría catalana en el Congreso de los Diputados, no se le ocurrió otra cosa que proponer que el Barça fichara al mejor jugador... marroquí. A mí, la verdad, es una idea que no se me hubiera ocurrido nunca.

Para acabar de arreglarlo, el mismo Trias (el chico ese está incommensurable últimamente) anunció que a cambio del apoyo de CiU al PHN Cataluña recibiría una porrada de millones, vamos, como si nos hubiera tocado el premio gordo de Navidad, o como si la patria estuviera en almoneda al mejor postor. Semejante alegría se corresponde con aquella misma alegría según la cual deberíamos celebrar la marcha de Figo al Real Madrid por la poderosa razón de que el club merengue se quedaría con diez mil millones menos del alal, aunque, por lo visto, nadie cayó en la cuenta de que posiblemente así el club de la capital del reino ganase de nuevo la Liga española, una cosa sin la menor importancia.

Inmerso el Madrid en la Liga de Campeones, el Barça está de lleno en una competición europea de segunda categoría, con rivales de la talla del Rayo Vallecano, o el Alavés, toda una metáfora sobre el poder catalán, casi tanto como el extraño parecido entre la capacidad de gobernar del actual Consell Executiu i la actual junta del FC Barcelona, en que ya sólo falta mi señora madre para poner el cartel de completo o el "dejen salir antes de entrar". Para acabarlo de arreglar, el jefe de la oposición, el señor Maragall, anuncia una moción de censura para el curso que viene, quizá para cuando ya el Barça tenga un nuevo entrenador.

Ya sólo falta que alguien diga aquello de "ja tenim equip", "aquest any sí", o reclame la presencia de Iván de la Peña sobre el terreno de juego para que yo me eche a temblar. Todos sabemos que el señor Aznar era del Real Madrid, pero nunca hubiéramos imaginado una cosa igual; ahora resulta que la Virgen de Montserrat no es negra, la Moreneta es blanca, como la camiseta de nuestro eterno rival. Así cualquiera.●

mtrallero@telceline.es

DEBATE *La mujer* / CARMEN DIEZ MINTEGUI

# La maternidad en el nuevo orden social

Decir que la maternidad es un "estado o calidad de madre" (Larousse) no es una definición que permita abordar la complejidad de las múltiples formas que han existido y existen de esa experiencia, mostradas por la antropología social y la historia. Así, es más acertado definir la maternidad como: el proceso de cuidado y atención física y emocional de las y los infantes nacidos o llegados a un grupo humano y la forma en que las personas adultas del grupo establecen relaciones con ellos. Es decir, ser "madre", más allá del hecho biológico de gestar y parir a una criatura, es una construcción social y cultural dinámica, ligada a los cambios en las condiciones políticas, económicas, técnicas o ecológicas

del grupo y a su sistema social.

En nuestro ámbito cultural, se piensa que la maternidad es el fin principal de toda mujer, y el modelo de "madre ideal" se basa en la "entrega y dedicación total" de la madre biológica. Dicho modelo surgió de forma paralela al proceso de consolidación de la sociedad industrial y de esferas separadas y tiene todavía gran fuerza, tanto en el imaginario colectivo, al actuar como referencia para describir los modelos reales: "mi madre no era nada sentimental", "no era una persona maternal", "era una controladora" o "era muy autoritaria", como en la realidad social, que continúa depositando en las mujeres la responsabilidad total de la reproducción humana.

Tener un hijo parece, en principio, una decisión privada y personal, y sin embargo, todas las mujeres en "edad fértil" son contabiliza-

das como úteros entre los que se reparte la totalidad de los niños nacidos. De esta operación surge el famoso índice de natalidad de 1,2 hijos por mujer, presentando así al conjunto femenino como algo ho-

## LAS ESTADÍSTICAS

ocultan las distintas respuestas que las mujeres adoptan ante la reproducción humana

mogéneo. Esto supone un obstáculo para el reconocimiento de la individualidad y la ciudadanía plena, a la vez que oculta las distintas respuestas que las mujeres adoptan ante la reproducción humana para po-

der desarrollar proyectos propios.

Así, las hay cuya estrategia es claramente de rechazo de la maternidad, al ver en ella una "trampa" y una carga excesiva que no están dispuestas a asumir. Otras, por el contrario, en solitario o en pareja, aumentan la crianza de hijos biológicos o adoptados.

Cuando se opta por la maternidad y por mantener la actividad profesional, se suelen poner en marcha dos estrategias: retrasar el momento de ser madre, y reducir el número de hijos; esta segunda permite acortar el periodo de mayor dedicación que suponen los primeros años. También se elabora la estrategia de la "calidad del tiempo": el cuánto del "modelo ideal" se supele con el cómo se está con los hijos. Por supuesto, estas estrategias no anulan los problemas, cargas y contradicciones que la maternidad conlleva, que aumentan o disminuyen en fun-

ción de la clase social y la forma en que se comparte el cuidado de la criatura.

Existe un tercer grupo que condiciona la maternidad a ciertos requisitos. Uno suele ser la estabilidad afectiva y otro, que aparece a menudo, es la estabilidad económica. Esta actitud refleja la separación que se establece hoy entre vida afectivo-sexual y maternidad. Es una paradoja interesante, ya que la maternidad se ve como algo individual y a la vez compartido; la relación afectiva puede romperse, pero la maternidad es asumida como una responsabilidad personal y total.

La supuesta división entre esfera privada y pública se difumina en las prácticas reales de las y los actores sociales. Hacer visibles las distintas formas de vivir la maternidad permite entender mejor las características y problemáticas de nuestro actual orden social.●